

¡Tierra y Libertad!

Número suelto: 5 céntimos

Redacción y administración: calle Cadena, 39, 2.º, 1.º

Paquetes de 30 ejemplares	1'00 pts
Suscripción: España un trimestre	1'00 »
Extranjero	1'50 »

El espíritu anarquista

RESURGIMIENTO DE LA ACTIVIDAD CONJUNTA

Aleccionados por los resultados negativos, desastrosos, de las luchas que, sin unidad de acción, a saltos alternados aunque seguidos, ha sostenido durante lo que va de año la clase obrera de Barcelona y de toda España contra las demasías del capital y en reclamación de mejoras y de una mayor remuneración en el trabajo, reclamaciones motivadas, justificadas por la carestía que la guerra inició y que los aprovechadores de la misma, los especuladores del capitalismo han empeorado encareciendo enormemente todos los productos imprescindibles a la vida; persuadidos de que esta falta de cohesión obrera y de unidad en el esfuerzo es debida a la falta de comunicación, de relación y común acuerdo entre los organismos obreros, yendo cada uno para sí, y que esa falta de relación mutua se ha venido demostrando también entre el elemento anarquista, que siempre ha sido el impulsor de los grandes movimientos, pero que, diseminado desde hace algún tiempo como átomos desgregados, no ha podido accionar ni manifestarse tal como debiera; ante el peligro existente de que de un momento a otro los acontecimientos guerreros que desde hace más de dos años vienen desarrollándose en Europa envuelvan a España en el gran crimen y de que es necesario estar en guardia contra tales propósitos y preparados para responder dignamente a tales contingencias; ante esa experiencia, esa persuasión y ese peligro, que dejamos dichos, un alentado resurgimiento de las energías y de la actuación anarquistas se ha iniciado en Barcelona que indudablemente ha de influir para los mismos efectos en el resto de las provincias españolas.

La actual relación constante de los grupos constituidos en Federación que ha tenido la virtualidad de desvanecer ciertas mezquinas rencillas anuladoras de las voluntades y de las energías, la iniciativa de constituir una entidad colectiva, un círculo de relación, un centro de cultura, un *Ate-neo Libertario*, en fin, donde tenga su representación y personalidad el anarquismo de Barcelona, son las primeras demostraciones de este resurgir tan necesario para la propaganda de nuestros ideales y para la inculcación de las más impetuosas energías populares en sus movimientos contra las iniquidades de los privilegiados del capital expoliador y de la gobernación del Estado.

La primera exteriorización de este contacto de cordos entre los compañeros de Barcelona, ha sido el mitin de afirmación revolucionaria efectuado en la barriada de Sans y al que seguirán sin interrupción tantos y tantos otros, en los que, además, de propagar nuestro espíritu revolucio-

nario, serán también de exposición doctrinal de nuestra idealidad anarquista.

La enorme concurrencia que llenaba por completo el local, que a ser de doble capacidad hubiérase llenado igualmente, entre la cual abundaban mucho las jóvenes obreras, demostró que gran parte del pueblo se interesa por las ideas encarnadas en el anarquismo, y que debemos perseverar en la labor recomenzada. Las palabras de nuestros compañeros, combatiendo equívocos y afirmando verdades, demostrando la inutilidad de ingerencias políticas y extrañas a los anhelos del proletariado militante y hostiles a la idealidad transformadora de la actual sociedad, excitando al pueblo para que se oponga a ser lanzado a una guerra vergüenza y oprobio de la actual generación, exponiendo cual es la verdadera misión de los anarquistas para llegar a la consecución de la emancipación humana, inculcando a la mujer el sentimiento de que su obra principal está en el hogar haciendo de sus hijos hombres refractarios a ser servidores de la autoridad y del militarismo, y haciendo que las ideas expuestas lleguen a ser carne y sangre de los hombres, estas palabras de nuestros camaradas fueron el primer puñado de semilla germinadora en este nuevo resurgir de la actividad de los anarquistas de Barcelona.

El espíritu revolucionario, como oxígeno alentador, debe flotar siempre en el ambiente que amenaza asfixiarnos, y más en estos momentos de locura guerrera.

Ante el acumulación de fuerzas hostiles que nuestros opresores movilizan a la menor agitación popular, hay que responder con la acción que un día nos valió el calificativo de *locos*, de locos sublimes, que en la historia son los únicos que han tenido razón, que han sido clarividentes, que han demostrado la verdad ante el montón de *cuerdos* equivocados.

Si el espíritu revolucionario se ha dormido al *echarse* en demasia dentro de los actuales sindicatos obreros, es necesario que este espíritu despierte haciendo que el objeto de estos sindicatos sea, más que por el *mejoramiento* de la actual esclavitud, por la *transformación* completa de la sociedad humana.

Repetiendo perpétuamente que todavía *no es hora*, jamás esa hora llegará. El actual malestar del mundo entero demuestra que esa hora es siempre.

El espíritu revolucionario debe manifestarse a *todas horas*, para que a *cualquier hora* pueda obrar sobre las instituciones actuales que rigen al mundo y que son el oprobio de la actual humanidad.

El resurgimiento de la actividad de los anarquistas es necesario para poner *orden* en el actual desorden de cosas.

independencia; toda civilidad es deshecha; todo ciudadano, por lo menos, ha de colaborar forzosamente con los ejércitos, de una traza o de otra, si no quiere ser considerado como enemigo y castigado con crueldad; todas las actividades han de converger en matar y en destruir; se impone en todos y a todos la más gregaria uniformidad de pensamiento y acción; expresar una corta iniciativa constituye un máximo crimen: todas las notas y todos los colores han de resumirse en uno; ni en lo remoto se admiten más verdades que la infalible e intangible verdad oficial; todo el país se convierte en cuartel y en cementerio; todas las dudas se resuelven a tiros: la más simple sospecha se aclara con sangre; amontonando cadáveres y más cadáveres se soluciona toda cuestión; la vida de los seres humanos no tiene en sí y por sí el más exiguo valor, y sólo vale en cuanto puede quitar otras vidas; la ferocidad es la propulsora exclusiva; las armas, movidas por los más groseros instintos, asumen las facultades sensoriales y

mentales y afectivas; se existe para atormentar o para ser atormentados; hasta se llega a pretender adivinar las ideas que apenas se forjan en los cerebros, pues basta la más oscura insinuación, el más pequeño ademán, la más usual locución, para lanzar contra las personas las acusaciones más graves y definitivas, epilogadas sumariamente por la afrenta y por la muerte.

De que esto es así y sólo así, certifica de modo pleno y axiomático, toda la Historia de la Humanidad, con batallones y más batallones de hechos consumados, con escuadrones y más escuadrones de patetismos e irrefutables realidades.

Negar que, en cualquier nación en guerra, todo y todos quedan amarrados al absolutista poderío militar, sería equivalente a negar que el estómago digiere, que el cerebro piensa, que todos los cuerpos se dilatan con el calor, que anarquía y autoridad son términos por entero opuestos e inconciliables.

Nada cual la guerra nivela a las naciones, colocándolas en la misma triste situación de miseria, de esclavitud y de sufrimiento. Valiéndose de todas las violencias, de todas las maldades, la guerra es la gran oprimente, la mayor unificante, la suprema acefalizadora. Su monotonía es el sumo aplaniamiento.

En corolario, si la guerra, cualquier guerra, toda guerra, desde el instante de su inicio, aniquila toda libertad relativa, destruye todo derecho limitado, acoga todo progreso incompleto, ¿qué libertades, qué derechos, qué progresos pueden ser resultos en la guerra, sea el que quiera el resultado final? ¿Cómo es posible que con la guerra, a lo largo de la guerra, se defienda, por parte de nadie, todo aquello que ella misma comienza por desbaratar?

¿De qué manera es dable admitir, que determinadas naciones beligerantes sean las defensoras de las libertades menguadas, que unas y otras invalidaron por completo y por igual, a raíz de haber empezado a hostilizarse? ¿Por cuales milagrosos medios, la civilización (que se deriva de «civil» y no de militar) puede ser debatida excepcionalmente en la guerra actual, que principió, más que ninguna otra, arrasando toda modalidad civilizadora, y que es el más concentrado resumen de todos los salvajismos?

Si se aguenta que, contra toda razón y evidencia, haya en el campo anarquista quienes sostengan con terquedad que la presente guerra, esencialmente liberticida, es una guerra de ideas, ¿cuántos y cuales absurdos, cuántos y cuales contrasentidos no será fácil sostener después?

J. M. BLAZQUEZ DE PEDRO

Panamá.

Por la Justicia

Por los presos de Cenicero

La campaña en pro de los inocentes presos de Cenicero, ha vuelto a emprenderse con el mismo vigor que tenía antes de que las medidas excepcionales motivadas por el miedo que aconsejó al Gobierno, obligaran a suspenderla. No saldrán con las suyas los enemigos del pueblo, y el crimen que se intente, no se realizará sin que antes se remuevan hasta las piedras.

Dos mitines, se han celebrado la pasada semana, en pró de nuestros compañeros: el uno en el pueblo de Valls, y en esta ciudad el otro; en ambos mitines, como en todos los anteriormente celebrados, los asistentes demostraron su decisión de llegar a donde sea preciso, por salvar a los que hoy están amenazados por las iras del caciquismo, y sus sostenedores, la magistratura y el militarismo.

El domingo próximo venidero, tendrá efecto el importante mitin de protesta, en el propio pueblo de Cenicero, y el Comité ha recibido para ese acto, innumerables adhesiones de asociaciones y particulares.

La verdad, toda la verdad desafiadora y magnífica gritará en los propios oídos de Bujanda; del nefasto Bujanda, del criminal Bujanda.

La campaña de liberación se reemprende, englobando a ella a todos los presos existentes por todos los pretendidos delitos llamados de opinión y por todos los demás relacionados por cuestiones entre el capital y el trabajo, como así los originados por las infamias caciquiles y policíacas desde Castellví, el *decano* de las víctimas, hasta a Fernando Pintado que recientemente ha sido condenado, por haber manifestado su opinión en tres artículos periodísticos, a ¡24 años de presidio!

¡Esto subleva el ánimo! ¡Este es el espíritu de paz y libertad del que tanto blasona un Gobierno que se llama liberal!

En Valls

El día 8 del corriente, se celebró en Valls un mitin pro-presos, precedido de una reunión de delegados de los pueblos comarcanos, en la que se pusieron de acuerdo los representantes de las entidades obreras, para llevar a la práctica actitudes que garanticen el éxito de la campaña de liberación de los compañeros encarcelados. Se trató también del sistema federativo de los sindicatos, conviniendo en la necesidad de simplificarlo para dar más unidad de acción a los movimientos del proletariado español, que en la época presente debe estar preparado a una lucha que pudiera presentarse con carácter esencialmente libertario, y que pudiera ser una inicial decisiva para el porvenir de la Humanidad.

La rivalidad anglo-alemana

El hambre enseñó a los bárbaros el asesinato, les empujó a la guerra y a las invasiones. Los pueblos civilizados son como los perros de caza. Un instinto corrompido les excita a destruir sin razón ni provecho. La sinrazón de las guerras modernas se llama interés dinástico, nacionalidades, equilibrio europeo, honor. Este último motivo es tal vez el más extravagante, puesto que no hay un solo pueblo que no se haya manchado con todos los crímenes y todas las vergüenzas imaginables. Ni uno solo que no haya sufrido todas las humillaciones que la suerte puede infligir a una miserable agrupación de hombres. Y si a pesar de todo subsiste todavía un honor en los pueblos, es un extraño medio de defenderlo el consistente en hacer la guerra, es decir, cometer todos los crímenes con los cuales un particular se deshonra: incendio, robo, violación y asesinato.

ANATOLE FRANCE

(Echo de Paris., 4 agosto de 1896.)

No estarán de más unos cuantos datos y documentos que podrían servir para la historia del Capitalismo que ha desencadenado esta guerra. Si nos dirigiéramos exclusivamente a un público de intelectuales podríamos ahorrar trasladarlos a nuestras columnas. Bastaría citarlos. Pero la mayoría de nuestros lectores no están en antecedentes históricos y no queremos habituarles a censurar o aplaudir porque se lo digamos nosotros. Queremos que un juicio de las cosas y de los hombres determine su voluntad y con este fin de imparcialidad vamos a reproducir lo que de otro modo parecería ocioso. Queremos demostrar cuanto nos sea posible que en este sangriento conflicto, más que la forma del procedimiento autocrático o democrático con que se desenvuelve, lo que verdaderamente está en litigio son los intereses económicos.

Veamos primero lo que nos dice el príncipe de Bülow en su libro *La política alemana*, pág. 34 a 44 de la edición española:

Política tradicional de Inglaterra

En ningún Estado del mundo se mueve la política con tanta firmeza y por tan tradicionales derroteros como en Inglaterra; y seguramente a la tenaz continuidad de esa política, observada durante siglos y que en sus fines y fundamentos es independiente de las mudanzas de los partidos en el disfrute del poder, debe Inglaterra sus grandiosos éxitos en la política mundial. El principio y el fin de toda la política inglesa fué desde lejanos tiempos el logro y el mantenimiento de su soberanía en el mar. A este objeto se han subordinado siempre todas las demás consideraciones, así las amistades como las enemistades. Sería locura condenar la política inglesa resumiendo la condenación en el tantas veces repetido y odioso calificativo de «perfidia Albión»; porque la perfidia inglesa es sencillamente un egoísmo nacional, sano y justificado, del que deberían tomar ejemplo otros pueblos, así como de otras grandes cualidades del pueblo inglés.

Durante la segunda mitad del siglo XVIII y la primera del XIX, Inglaterra estuvo al lado de Prusia, y por cierto en los críticos momentos de la historia prusiana, durante la guerra de los Siete Años y en la época de Napoleón I. Mas no fué la simpatía hacia el Estado animoso, emprendedor, infatigable y pariente consanguíneo lo que inspiró la conducta de Inglaterra en el norte alemán. Por fines puramente ingleses, se puso Inglaterra al lado del que era entonces el adversario más temible de la más fuerte potencia continental. Abandonó a Federico el Grande en horas difíciles;

Luego de terminada la reunión, se dió comienzo al acto, en el que hicieron uso de la palabra dos compañeros del Centro Obrero Instructivo de Valls, y los camaradas Gallart y Jordán, que a tal fin habían llegado de Barcelona.

Se expresaron en tonos enérgicos todos los oradores, poniendo de manifiesto la necesidad de ir a una lucha directa contra las autoridades y la burguesía, coautoras de todas las injusticias que sufre la clase trabajadora, como el medio más eficaz para libertar a nuestros compañeros presos.

Quedó manifestada la urgencia de una intensa y extensa propaganda de los principios anarquistas dentro de los sindicatos, que no tienen esencialmente otro fin que ir a la anarquía por medio de la revolución social.

Se combatió acerbamente a la política y a los políticos que escarmenten las palabras de Libertad, Igualdad y Fraternidad, cuya actuación es contraria a esos principios que sólo pueden encarnar en la filosofía libertaria, y que no solo no hacen nada en favor de los presos, sino que al contrario, contribuyen fabricando leyes, y que siempre haya encerrados en las cárceles hombres que no han cometido otro delito que el de laborar por la liberación de la Humanidad.

Con breves palabras de resumen, el presidente dió por terminado el acto.

EL CORRESPONSAL